

## Romanos 8 - EUNSA (Nuevo Testamento)

1. Así pues, no hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.
2. Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.
3. Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora; y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne,
4. para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no caminamos según la carne sino según el Espíritu.
5. Los que viven según la carne sienten las cosas de la carne, en cambio los que viven según el Espíritu sienten las cosas del Espíritu.
6. Porque la tendencia de la carne es la muerte; mientras que la tendencia del Espíritu, la vida y la paz.
7. Puesto que la tendencia de la carne es enemiga de Dios, ya que no se somete -y ni siquiera puede- a la Ley de Dios.
8. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.
9. Ahora bien, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de él.
10. Pero si Cristo está en vosotros, ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu tiene vida a causa de la justicia.
11. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros.
12. Así pues, hermanos, no somos deudores de la carne de modo que vivamos según la carne.
13. Porque si vivís según la carne, moriréis; pero, si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.
14. Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
15. Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: "¡Abbá, Padre!"
16. Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.
17. Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.
18. Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros.
19. En efecto, la espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios.
20. Porque la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza
21. de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22. Pues sabemos que la creación entera gime y sufre con dolores de parto hasta el momento presente.
23. Y no sólo ella, sino que nosotros, que poseemos ya los primeros frutos del Espíritu, también gemimos en *P 1/2*

## Romanos 8 - EUNSA (Nuevo Testamento)

nuestro interior aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo.

24. Porque hemos sido salvados por la esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿acaso uno espera lo que ve?

25. Por eso, si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos mediante la paciencia.

26. Asimismo también el Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.

27. Pero el que sondea los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos.

28. Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio.

29. Porque a los que de antemano eligió también predestinó para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él sea primogénito entre muchos hermanos.

30. Y a los que predestinó también los llamó, y a los que llamó también los justificó, y a los que justificó también los glorificó.

31. ¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?

33. ¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica?

34. ¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros?

35. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?

36. Como dice la Escritura: "Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día", "somos considerados como ovejas" "destinadas al matadero".

37. Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó.

38. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades,

39. ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.